

especial. Pero se puede esperar buenos efectos sobre las tierras nuevas, y tal vez existen en mayor número que lo que se cree, terrenos en que faltan las bacterias apropiadas.

Es posible que sea á esta causa que se atribuyan los fracasos que se sufren á veces en el cultivo de las leguminosas, y sobre todo del trébol. Habrá también ocasión de ensayar la *nitragina* en las tierras en que una leguminosa deja de vegetar muchos años seguidos.

Se nos abre un nuevo campo de investigaciones, y si este año no se puede aun decir nada de este descubrimiento, es de esperar que en el curso del año próximo los experimentos serán numerosos y nos informarán de un modo satisfactorio sobre los méritos de la *Nitragina*.



Propagación de la Tuberculosis

POR LA LECHE DE LAS VACAS TUBERCULOSAS

(Por el médico veterinario Augusto Eloire)

Hemos tenido ocasión de sostener la tesis de la prohibición absoluta de la venta de la leche natural de toda vaca que no tenga patente limpia en lo que concierne á la enfermedad tuberculosa.

En efecto, tenemos, desde largo tiempo la convicción de que la enfermedad contagiosa que nos ocupa no tiene fuente mas eficaz y mas favorable á su propagación que la leche cruda, consumida por el hombre, *mil veces mas peligrosa que la carne*, y aun que la de los *animales enfermos decomisados* en los mataderos por causa de tuberculosis.

Se me ha objetado que las vacas tuberculosas, no teniendo lesiones graves en las mamas no podian dar una leche peligrosa.

Teoricamente, la objeción ha podido tener algun valor, pero en la práctica es absolutamente falsa. No necesito para probarlo, sino los detritus numerosos y variados, que se encuentran á menudo aun en las vacas que viven á campo, sobre las paredes de las desnatadoras centrifugas, después del desnatamiento de la leche recién ordeñada.

Esta leche está, en efecto contaminada por una multitud de materias extrañas, provenientes de afuera (no hablando de las otras) que se puede distinguir á primera vista, y mejor aun con el microscopio.

Entre estas materias, que no salen directamente de las mamas, citaré: granos y restos de heno, pelos, insectos ó partes de ellos, boñiga de vaca, y detritus provenientes del estiércol ó de los pesebres,

células epidérmicas desprendidas de la piel del vientre, del flanco, y de las mamas mismas, etc.

En tales circunstancias, cual es el hombre sério que se atrevería á sostener que estas diversas materias; mezcladas á la leche, aun a la absolutamente pura, no pueden á pesar de su origen sospechoso contaminar, aquella á que están mezcladas?

En cuanto á las experiencias directas hechas sobre leches de vacas tuberculosas, cuyas mamas parecían sanas, Ernst y Pétets, de Boston, las han hecho, y llegado á estas conclusiones: 1º Examen microscópico repetido de leche sospechosa; 2º Experiencia de inoculación con esta leche; 3º Experiencia de alimentación; 4º Investigaciones sobre las muestras de leche vendida en Boston; 5º Información de los médicos veterinarios sobre los casos de infección probable por la leche.

Se ha hecho ciento veinte y un exámenes microscópicos con leches provenientes de treinta y seis vacas.

Se ha encontrado bacilos en la leche de doce de estos animales. Todas estas vacas eran tísicas, pero las mamas no estaban atacadas de lesiones tuberculosas.

En 88 cochinitos de la India inoculados con leche de 15 vacas, 12 adquirieron la tuberculosis.

Las experiencias de alimentación sobre conejos, cochinitos de la India y terneros, han dado los siguientes resultados: el 4 % de los conejos, 50 % de los cochinitos de la India y 33 % de los terneros han sido infestados por esta misma leche de vacas cuyas mamas parecían sanas.

Me gusta mucho esta contradicción doctoral: *la leche no es contagiosa desde que las mamas estén sanas.*

Pedid pases á los farsantes que os hablan así, que os indiquen el medio de reconocer y de saber cuándo la mama está sana.

Hé aquí una vaca lechera que tiene todas las apariencias de una salud perfecta y floreciente. La sometemos á la prueba de la tuberculina, la reacción se manifiesta francamente; está tuberculosa, sin lugar á duda, ¿cual es el maligno entre los malignos que podría venir á afirmar que las mamas de esta vaca son sanas y absolutamente indemnes de lesiones tuberculosas?

Eso es no solamente imposible sobre el animal vivo, sino sobre el muerto, á primera vista, piezas en mano sin examen microscópico, y sin tentativas de cultivos ó de inoculaciones, á menos de lesiones graves y muy extendidas, desafío á cualquiera á afirmar que no existen tubérculos en via de evolución en la glándula mamaria.

¿No se ha visto esto recientemente en el congreso de Berna?

Una vaca que resistió á la prueba de la tuberculina fué muerta en el acto y se le hizo la autopsia. A primera vista no existía la menor lesión ni el mas pequeño tubérculo aparente. Los adversarios del método triunfan y cantan victoria; la tuberculina ha dado fiasco. Fué necesaria la intervención de un profesor, M. Nocard, de Alfort, habituado a las investigaciones minuciosas, para descubrir un ganglio tuberculoso oculto en la profundidad de los pulmones en el nacimiento de los bronquios.

La duda es siempre permitida, siempre posible en la causa. Peor cuando se trata de la vida humana, acepto voluntariamente la máxima de este querido y deplorado gran maestro de la veterinaria que se llamó Enrique Bouley: *En la duda, no te abstengas.*

La infección de la leche de las vacas tuberculosas, *posible*, por la mama misma, es *siempre cierta* por el contagio venido de afuera: humor nasal, baba, pesebres contaminados y materias excrementicias adheridas á la piel de las vacas lecheras.

Concluyo de todo esto, que es un deber de todo hombre honrado, el rechazar completamente la leche cruda de la alimentación del hombre, como de los animales domésticos, y negar totalmente, a los productores de leche, la venta de este producto, *mil veces mas peligroso* que la carne de los animales decomisados en los mataderos por causa de *tuberculosis* aun *generalizada*.

Es por todos estos motivos muy graves para la salud pública y la vida de mis conciudadanos, que he emprendido la lucha contra los productores de leche contaminada, y que desearía ver á algunos legisladores, dignos de este nombre, pedir la prohibición formal de la venta de la leche natural á todo productor que no presente como garantía, al alcalde ó comisario de su distrito una patente limpia de los animales de su propiedad, en que conste la no existencia de la tuberculosis, sobre todo en las vacas lecheras.

Cuando se reflexiona un poco en el inmenso desastre que causa cada año, en la población humana la enfermedad tuberculosa, que mata millones de personas de ambos sexos, la flor de la población, creo que es una cuestión digna de estudio y de sumo interés.

Sería tiempo de concluir de una vez con el maldito mal; siendo la vigilancia de los tambos uno de los principales elementos de esta victoria



REVISTA CLINICA

Por el profesor médico-veterinario Dr. Julio Lejeune

NEUROTOMIA DEL MEDIANO

El caballo objeto de esta relación nos fué presentado por el Sr. Gabarri el día 12 de Setiembre.

El enfermo manqueaba fuertemente de la mano derecha y tenía en la región de la corona una forma, es decir, un tumor huesoso del volúmen de un huevo de paloma.

Después de aplicar inútilmente puntas de fuego seguidas del veji-